

AUTONOMÍA Y RESPONSABILIDAD EN TIEMPOS DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Cecilia SAINT GIRONS

Resumen

En medio de la pandemia del COVID-19 en el año 2020 enfrenta la autora el desafío de dirigir una escuela secundaria, con alumnos entre 13 y 17 años, de manera remota. Las diversas herramientas tecnológicas utilizadas posibilitaron poner en funcionamiento un plan de trabajo que permitiera establecer y mantener el vínculo pedagógico entre docentes, alumnos y familias. A partir de allí la tarea de transmisión de conocimientos, de aprendizajes, de desarrollo de nuevos hábitos, habilidades y formas diferentes de evaluación se vio con la urgencia de enfrentar el reto de la educación a distancia. Dos consideramos que son las competencias que se deben desarrollar para transitar con éxito este desafío: la autonomía y la responsabilidad.

Abstract

Autonomy and responsibility in times of distance education

In the midst of the COVID-19 pandemic in 2020, author had to face the challenge of running a secondary school, with students between 13 and 17 years old, remotely. The various technological tools used made it possible to put into operation a work plan that would establish and maintain the pedagogical link between teachers, students and families. From there, the task of transmitting knowledge, learning, developing new habits, skills and different forms of evaluation was seen with the urgency of facing the challenge of distance education. We consider two to be the competencies that must be developed to successfully navigate this challenge: autonomy and responsibility.

Palabras clave: Autonomía. Responsabilidad. Educación a distancia.

Keywords: Autonomy. Responsibility. Distance education.

A modo de introducción: Vivencias.

Vengo pensando en estos dos conceptos, *autonomía* y *responsabilidad*, desde el comienzo del confinamiento decretado en mi país, Argentina, a mediados del mes de marzo. Creo que son dos pilares fundamentales para transitar satisfactoriamente este tiempo de educación virtual.

Un amigo que conocí en los caminos de mi profesión de psicóloga me llamó una mañana de domingo, allá por el mes de junio, para invitarme a un vivo de Facebook. Nunca había hecho uno, y creo que acepté por el aprecio que le tengo a Roberto (Roberto Juan Mucci realiza un ciclo de entrevistas en vivo desde su página de Facebook). Tenía que pensar de qué hablar. Me pregunté: ¿qué es lo que toma mi pensamiento por estos días? Y espontáneamente salió este título. Me gustan los títulos de charlas, representan para mí un desafío. Comienzan a rondar por mi cabeza y voy armando ideas, imágenes, recuerdos, ejemplos y algunas definiciones. Repaso mentalmente libros, autores, busco en la biblioteca... A medida que pensaba imaginé que los interlocutores podrían ser mis alumnos. (Me llama la atención el pronombre posesivo... y sí, son míos; no porque me pertenezcan, más bien porque soy para ellos).

Recuerdo que en el colegio secundario no fui una destacada alumna por mis notas, incluso me llevé a rendir materias. Tenía altibajos, por períodos estudiaba mucho, quizás más de lo que reflejaban los resultados de las evaluaciones. En otros momentos o en determinadas materias no era tan esmerada. Pero en las épocas en las que sí me esforzaba no llegaba al nivel que pretendía alcanzar en base a mi preparación. Pero una vez lo logré, creo que estaba en cuarto año: me saqué un 10, en Historia, una de las asignaturas que más me costaba. Llegué a mi casa, le conté a mi mamá y pegué la prueba en la pared de mi cuarto. Me sentía orgullosa y verdaderamente feliz. La experiencia en la Universidad y en el Profesorado fue diferente: nunca rendí mal ni parciales ni finales, y en general sacaba buenas notas.

En una Misa a la que asistí durante el viaje de estudios a Bariloche en quinto año recuerdo que el sacerdote hablaba a una multitud de estudiantes sentados en el piso de una Catedral repleta. Nos decía que estudiaríamos, que nos interesaríamos por conocer, que lo que aprendiéramos en la escuela seguramente en algún momento de nuestras vidas nos serviría para algo. Yo escuchaba con atención.

También recuerdo las clases de catequesis de mi adolescencia. La profesora formulaba preguntas inquietantes que nos dejaban pensando. Un día, al finalizar la clase me acerqué a ella y le pregunté cómo se le ocurrían esos planteamientos tan buenos, me respondió con simpleza: “leo”.

Si después de tantos años sigo teniendo el vivo recuerdo de esas vivencias (además de otras cuantas) pienso qué importantes son las palabras que decimos a nuestros estudiantes. Qué importante es tener los oídos abiertos para escuchar y guardar en la memoria buenas palabras.

Del 10 en la prueba, del consejo del cura y de la receta de la profesora me ha quedado una convicción: me pueden arrebatar muchas cosas, puedo tener objetos valiosos y perderlos, puedo ganar dinero y luego quedarme en bancarrota, puedo tener un trabajo y que me despidan; pero lo que nunca voy a perder es aquello que aprendí. No me refiero a contenidos memorizados mecánicamente, que posiblemente olvide muy rápido. Me refiero a aprendizajes significativos que, aunque perdamos detalles con el tiempo, sabremos recuperarlos volviendo a las fuentes. Es algo así como el pasado. “¿Quién me quita lo bailado?” decía mi abuela. Todo lo que hemos vivido, sufrido o gozado, queda asegurado para toda la eternidad. Idea que Viktor Frankl transmitió en un discurso a sus compañeros de prisión.

¿Qué requiere este tiempo?

En este tiempo de educación a distancia tenemos que considerar y plantearnos algunas cosas.

Establecer el vínculo pedagógico. El primer objetivo de conservar el vínculo pedagógico se logra manteniendo la cercanía a pesar de la distan-

cia, mal llamado “distanciamiento social” porque más bien es distanciamiento físico que requiere cercanía emocional.

Comunicación. Es clave la comunicación en este contexto, ella ha de ser: clara, cálida y, en lo posible, corta (las tres “c”). Debemos aparecer, hablar, escribir, con claridad y precisión, sin tantos rodeos, evitando la sobre información que lleva a confusiones. Por eso es mejor que sea breve, concisa. De ser necesario fragmentar en diferentes momentos o en varios emails. Y por último cálida, afectiva, que exprese esa cercanía emocional: un saludo inicial y una despedida, un abrazo virtual o saludo de “codo”, algo que muestre humanidad y comprensión.

El aprendizaje se multiplica. Los chicos y nosotros, docentes, podemos seguir aprendiendo, incluso hemos aprendido muchas cosas nuevas. También tuvimos que descubrir nuevas herramientas, estos nuevos modos de comunicarnos y de estar con el otro, fue necesario desaprender o reaprender otro tanto.

Evaluación formativa. La desaparición de los trimestres y de la calificación numérica (indicadas en Argentina), representa un giro de 180° en la concepción de la evaluación. Nos han propuesto una evaluación formativa, que atienda a los procesos más que a los resultados; que es orientadora, reguladora y motivadora; y que requiere ajustar sobre la marcha, reforzando o cambiando estrategias para alcanzar objetivos.

La pandemia ha puesto sobre el tapete lo que previamente somos o tenemos, nuestras grandezas y nuestras miserias. También ha mostrado la pobreza y la desigualdad social. Por eso la insistencia del Ministerio de Educación fue que nos dedicáramos a repasar, reforzar y fortalecer contenidos. Cuando se cuenta con los recursos tecnológicos necesarios es posible avanzar seleccionando contenidos significativos para seguir aprendiendo cosas nuevas.

Pero para que en las actuales circunstancias esto ocurra es necesario el desarrollo de dos elementos, una facultad y una cualidad: autonomía y responsabilidad. Ellas dependen, por un lado, de variables personales, psicológicas, madurativas; y por otro, del entorno familiar en la medida en que haya sentado las bases y que continúe acompañando.

Dos competencias centrales: autonomía y responsabilidad

Una definición de **autonomía** puede ser: “*facultad de la persona de obrar según su criterio, con independencia de la opinión o el deseo de otros*” (Diccionario de Google).

Por su parte, la Real Academia Española define autonomía de la voluntad como “*capacidad de los sujetos de derecho para establecer reglas de conducta para sí mismos y en sus relaciones con los demás dentro de los límites que la ley señala*” (<https://dle.rae.es/autonom%C3%ADa>).

Por último, el diccionario de logoterapia dice: “*capacidad del yo facultativo para elegir libre y responsablemente la conducta o la actitud a tomar frente a los condicionamientos. Capacidad para realizar nuestras potencialidades, por lo que la autonomía permite la autotrascendencia*” (Guberman y Pérez Soto, 2005, p. 23)

Una primera definición de **responsabilidad** puede hablarnos del cumplimiento de obligaciones, o el cuidado al tomar decisiones o realizar algo (Diccionario de significados <https://www.significados.com/responsabilidad/>).

Ampliamos esta comprensión cuando consideramos que implica tomar decisiones de manera consciente y asumir las consecuencias, respondiendo ante quien corresponda: uno mismo, los otros, la comunidad o Dios. Así es como lo define el diccionario de logoterapia: “*Nota distintiva del hombre en su humanidad, consistente en su capacidad para responder ante sí mismo, ante los otros y ante Dios*” (Guberman y Pérez Soto, 2005, p. 122).

La RAE, en su acepción relativa al Derecho expresa: “*Capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente*” (<https://www.rae.es/drae2001/responsabilidad>).

Empecemos por la primera: ¿Cómo adquirir autonomía? ¿A qué edad se logra? ¿Cuál fue nuestro primer logro autónomo?

Para adquirir un sentido de autonomía es necesario que ésta se asiente sobre una base de confianza. Sin embargo, ensayar conductas autónomas nos lleva a dudar de nuestra capacidad y sentimos vergüenza por equivocarnos o mostrarnos. Cuando alcanzamos autonomía podemos realizar actos voluntarios. Voluntad tan debilitada en esta época, incluso antes del COVID-19.

¿A qué edad se comienza a practicar la autonomía? Entre los 18 meses y los 3 años, fase de “autonomía vs. vergüenza y duda” tal como lo describió Erik Erikson etapa en la que los niños comienzan a controlar esfínteres, entre otros logros: “A medida que aumenta la confianza del infante en su madre, en su medio y en su modo de vida, comienza a descubrir que la conducta que desarrolla es la suya propia. Afirma su **sentido de autonomía**. Realiza su **voluntad**” (Maier, 1989, p. 45). Desde ese entonces se convierte en una práctica cotidiana que será reforzada u obstaculizada según la figura de sostén con que se cuente: si brinda confianza y permite que los niños se equivoquen, que corran el riesgo pero con su presencia y soporte, irán afianzándola. Pero si son sobre-protegidos, justificados en todo momento, desalentados en sus iniciativas, castigados por el error o sobre exigidos, o por el contrario, si carecen de apoyo y cuidado adecuados, la autonomía no se construye y se acentúa la dependencia y la inseguridad.

Pensemos en la palabra “deseo” que aparece en la definición de autonomía arriba citada, referida a la posibilidad de prescindir de la mirada de los otros. Difícil tarea en esta sociedad del espectáculo, del exhibicionismo que demanda aprobación, de la búsqueda de *likes*. ¿Qué nos pasa con el deseo? ¿De qué tenemos ganas? Es frecuente en estos días “las ganas de nada”.

Por su parte, la definición de la RAE hace mención a reglas y leyes, aspecto que ha caído en una nube de incertidumbre en este tiempo pandémico, donde las pautas se iban estableciendo desde las medidas oficiales cada quince días, renovándose indefinidamente a lo largo del año, estableciendo lo permitido y lo prohibido en las pautas sociales. Se requerían permisos para circular, se definieron actividades esenciales, se cerraron negocios, se fueron habilitando otros. Pero la escuela permaneció cerrada para los alumnos durante todo el ciclo escolar. Las pautas del

Ministerio de Educación fueron llegando en cuotas, a veces con plazos vencidos, llegando los equipos de gestión a consensuar decisiones y todas ellas eran tentativas. Hasta que finalmente fué publicándose qué estaba reglado hacer, y poco a poco se debió incorporar a la vida cotidiana una nueva forma de manejarnos en la virtualidad. Sin embargo, la mayoría de los alumnos a mediados de año afirmó haberse adaptado a esta circunstancia.

Sigamos con la responsabilidad. Ser responsable es intentar hacer las cosas bien, y es cumplir con lo que tengo que hacer. Es de destacar el gerundio *respondiendo* expresado anteriormente, porque no nos hacemos responsables de un día para el otro o de una vez y para siempre; es cada día y hoy de nuevo.

Suelo desafiar a mis alumnos diciéndoles: ¿Saben una cosa? ¡Somos libres! Somos libres para ser responsables. Es decir, podemos ser responsables porque somos libres.

Entonces, esta circunstancia de la cuarentena pone en jaque nuestra libertad que se hace más libre: nadie nos obliga a los docentes a dar videoconferencias. Sin embargo allí estamos, libremente. No nos van a recompensar por eso. Más libres somos. Los alumnos no tendrán un aplazo (suspense) en este tiempo, son libres para aprender, para darse a conocer, para dialogar y descubrir. Pero también son libres para apagar las cámaras o no encenderlas, para seguir durmiendo o no hablar. Este tiempo nos confronta con la libertad desnuda, autodependemos. También podemos elegir dejarnos ayudar, permitir a los padres o profesores que sean guías, que aconsejen y hacerles caso. ¿Consecuencias? ¿Las hay? No será un 1 o un 10, pero habrá otras consecuencias: ¿quién seré después de este 2020? ¿Qué habré dado? ¿Qué cartas habré jugado? ¿Qué habré aprendido? ¿Qué valor le doy a ese aprendizaje?

El desafío

El desafío cotidiano es pensar ¿cómo lograr despertar a esos adolescentes que están afianzando su autonomía? ¿Cómo comprometerlos para que respondan con responsabilidad? ¿Cómo lograr que descubran

que la clave está en ellos mismos, en levantarse, ponerse frente al ordenador, en organizar su ritmo de trabajo?

El presente siempre es una oportunidad, aún este presente. Vemos chicos que han asumido el compromiso, que están respondiendo, que quieren mostrarse y confrontarse a sí mismos, siendo otros, siendo distintos, siendo nuevos y mejores. Vemos también aquellos que tienen la voz cantante, que marcan la tendencia y el pulso del grupo. Vemos grupos que se someten a liderazgos negativos. Pero también vemos a quienes se desafían a sí mismos cada día, poniendo su despertador, organizando su agenda, manteniéndose conectados y comunicados. Los vemos haciendo trabajos colaborativos, consultándose y escribiendo a sus docentes. ¿Qué encontrará cada uno al final del camino? ¿Quién habrá ganado? (Si es que llega a haber ganadores y perdedores...)

En línea con las enseñanzas de nuestro maestro, Viktor Frankl, “[...] la educación de hoy debe pasar de la tarea de la mera **transmisión de conocimientos** [...] a la más actual y más urgente de la **afinación de la conciencia**, que la vuelve idónea para responder a las exigencias concretas de nuestro tiempo...” (Bruzzone, 2008, p. 126). La educación a distancia hace fuerte esta idea de educación, una educación profunda pero a su vez de altura, una educación en valores que pone en el centro a la persona. Se juega en un eros pedagógico, ya que “el educador logoterapeuta, verdadero **facilitador** en la búsqueda de sentido, se convierte en compañero de viaje en el difícil paso de la inautenticidad de la dispersión a una progresiva apertura al mundo de los significados y valores...” (Bruzzone, 2008, p. 132).

Muchos chicos usan la expresión “ponerse las pilas” para comenzar a comprometerse con las tareas. Pero creemos que no es suficiente, no se trata de una fuerza de voluntad sino en todo caso de la fuerza del sentido. Entonces esa función de “catalizador de la voluntad de sentido” (Bruzzone, 2008, p. 131) que le corresponde al docente va por el lado de mostrar el camino. Porque “lo que un maestro puede darle a sus alumnos no es un sentido sino un ejemplo: el ejemplo de su dedicación y devoción personal a la gran causa de la búsqueda de la verdad y de la ciencia” (Frankl, 1998, p. 98, citado por Bruzzone, 2008; otra traducción en: Frankl, 2002, p. 136). Pero no es el ejemplo de cómo vivir, sino de la

pasión. La pasión con la que nos paramos ahí y buscamos el contacto, queremos que el alumno entienda, que aprenda algo, que pueda responder. Es el ejemplo de cómo nos dedicamos a la tarea, a la búsqueda de lo posible y de lo mejor.

Reflexiones finales

Este ha sido un año escolar muy particular, totalmente diferente, a veces difícil, a veces desafiante. Un año de educación a distancia, de múltiples aprendizajes y también des-aprendizajes. Un año en el que nos dimos cuenta que la escuela somos nosotros: profesores, alumnos y padres/madres. La escuela la hacemos entre todos.

El desafío de implementar una evaluación formativa nos llevó a hacer ajustes permanentes de nuestras prácticas y a construir nuevos instrumentos de registros para comunicar a los alumnos y a sus familias. De modo que hay una exigencia de autoevaluación permanente de cada uno de los actores institucionales, y para ello es imprescindible agudizar la comunicación, ampliar los canales para que circule la información y cultivar la *retórica* como una de las competencias centrales en la educación del siglo XXI.

A mediados de año aplicamos una encuesta a todo el alumnado y en base al resultado implementamos cambios luego del receso de invierno. En cuanto a la autonomía el 96% de los alumnos expresa que lograron trabajar de ese modo mientras que el 94% se considera responsable en su desempeño. Cabe aclarar que sobre una población de 322 alumnos de 1° a 5° año respondieron la encuesta 249 alumnos, es decir el 77%; de ahí que tal vez en el porcentaje que no contestaron ubiquemos un total aproximado de 28% que no han seguido el ritmo de trabajo a distancia.

La cercanía emocional a pesar del ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio) se vio favorecida no solo por las herramientas tecnológicas al servicio de la comunicación sino también por gestos que hemos podido desplegar: tal fue el ejemplo, mencionado en las Jornadas de AESLO, de acercamiento en el día del estudiante (21 de septiembre) cuando docentes llegamos a las casas de los 322 alumnos para obsequiarles un alfajor.

Personalmente he tenido muchos altibajos en este tiempo, desde el entusiasmo al desánimo, de la satisfacción por logros parciales a la frustración por ciertas cosas que no salían como esperaba. Pero hoy, llegando al cierre del ciclo 2020, el sentimiento que predomina en mi interior es el de gratitud: a mis estudiantes que, como dicen ellos, “se la bancaron” (soportaron de pie la adversidad), a sus familias que acompañaron, y principalmente a todo el cuerpo docente que asumió con fuerte compromiso, responsabilidad y sentido de pertenencia a la institución la ardua tarea de sostener el vínculo pedagógico y el aprendizaje colaborativo.

Luego de nueve meses de educación a distancia y con las mejoras que se fueron implementando, muchos alumnos consideran que se han adaptado bien a la modalidad de trabajo, que están conformes con lo que estamos realizando, incluso agradecen y reconocen el compromiso de los docentes.

¿Quién nos quita lo vivido?

Volviendo a lo que nadie nos va a quitar, ¿qué quisiera conservar de este año tan extraño? Un año que nos ha separado, distanciado, interrumpido, frustrado.

Si tengo las condiciones necesarias o básicas para seguir en pie ¿qué rescataré para eternizar de esta situación límite?, ¿qué actitud voy a asumir para convertir esta tragedia en un triunfo personal?, ¿qué obra quedamos dejar?, ¿qué vamos a seguir haciendo cuando el covid se vaya?

Finalizamos esta reflexión con una elocuente afirmación de Viktor Frankl:

*“La hora pasa,
la pena se olvida,
la obra queda”*

Conclusiones

Luego de transitar este complejo año realizamos ciertas convicciones que nos ha dejado esta experiencia de educación a distancia:

- Los aprendizajes significativos no se perderán, algo así como el pasado: todo lo que hemos vivido, sufrido o gozado, queda asegurado para toda la eternidad.
- En tiempo de educación a distancia se hace imprescindible establecer y mantener el vínculo pedagógico, con cercanía emocional y cálida, clara y concisa comunicación. Porque sabemos que el aprendizaje se multiplica, ya que hemos aprendido muchas cosas nuevas, descubierto nuevas herramientas, nuevos modos de comunicarnos y de estar con el otro, fue necesario desaprender o reaprender otro tanto. También hemos incorporado una nueva forma de evaluación, llamada *evaluación formativa* que apunta a los procesos y a realizar ajustes sobre la marcha.
- Hemos visto también que la pandemia ha puesto sobre el tapete lo que previamente somos o tenemos, nuestras grandezas y nuestras miserias.
- Para el logro de los aprendizajes es necesario el desarrollo de dos competencias: autonomía y responsabilidad. Ellas se despliegan con el acompañamiento familiar, el seguimiento de los docentes y la decisión personal de los estudiantes. Decisión que es posible gracias a la libertad de la voluntad y al sentido hallado en ella.
- La educación a distancia hace fuerte la idea de una educación profunda pero a su vez de altura, una educación en valores que pone en el centro a la persona.
- Esta inédita experiencia de educación a distancia nos deja un profundo sentimiento de gratitud hacia todos los actores institucionales: los estudiantes y sus familias, los docentes (y sus familias) y al equipo directivo.

Cecilia SAINT GIRONES es licenciada en psicología y psicoterapeuta; es directora de un centro de educación secundaria y del Centro de Análisis Existencial V. Frankl de Rosario (Argentina).

Referencias.

Anijovich, R., Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.

Bruzzone, D. (2008). *Pedagogía de las alturas. Logoterapia y educación*. México: Ediciones LAG.

Frankl, V.E. (1998). *Senso e valori per l'esistenza - La risposta della logoterapia (The Will to Meaning)*. Roma: Citta Nuova.

Frankl, V.E. (2002). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.

Guberman, M. Pérez Soto, E. (2005) *Diccionario de logoterapia*. Buenos Aires – México: Grupo Editorial Lumen.

Maier, H. (1989). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu.

RAE (Real Academia Española). (2018). *Diccionario de la lengua española. Edición del tricentenario. Actualización 2018*. Recuperado de: <https://dle.rae.es>